

VOLVER A LAS FUENTES: UNA MIRADA AL ACCIONAR DE CRISTO Y DE LOS APÓSTOLES

Rubén Otto

*Universidad Adventista del Plata, Libertador San Martín, ARGENTINA
rubenotto@doc.uap.edu.ar*

Resumen

Este artículo destaca la idea de que la evangelización no debe ser una actividad pensada solamente para la etapa prebautismal sino también para una misión que debe ser cumplida en la experiencia posbautismal del converso a Cristo.

Abstract

This article highlights the idea that evangelism should not be an activity only for pre-baptismal stage but for a mission that must be accomplished in the post-baptismal experience of the person converted to Christ.

Para llevar a cabo la misión evangelizadora de la iglesia se enfatizaron en los últimos años algunos métodos en desmedro de otros. En tal sentido, los hombres pueden crear diversos métodos para cumplir la tarea encomendada por Cristo. No obstante, la metodología del Maestro para edificar la iglesia, no puede ser superada.

La predicación del evangelio ocupó un sitio fundamental en el ministerio de Jesús y de los apóstoles, no sólo para confirmar a los creyentes, sino para difundir el mensaje de salvación. Sus métodos deben aplicarse hoy en el contexto de las actividades internas y externas de la iglesia.

En este estudio destacamos la idea de que la evangelización no debe ser una actividad pensada solamente para la etapa prebautismal, también debe ser una misión posbautismal. Documentamos esta premisa con la declaración del apóstol Pablo cuando, en la introducción de la carta a los Romanos, expresa: “Así que, en cuanto a mí, pronto estoy a anunciaros el evangelio también a vosotros que estáis en Roma” (Ro 1:15). ¿Ahora bien, quiénes son estas personas de Roma a las cuales Pablo anhela evangelizar? En el inicio de su carta Pablo saluda a “los llamados a ser santos” que están en la ciudad de Roma. Este hecho indica que la evangelización no es una tarea que concluye con el bautismo, sino un amplio proceso pre y posbautismal (Ro 1:13, 15).

Para referir a la predicación el NT utiliza diversas expresiones. El verbo más usado es κηρύσσω, *proclamar*,¹ y con menor frecuencia la forma sustantivada *mensaje*, κήρυγμα²

¹ El verbo es frecuente (62 veces, de ellas 17 en las cartas paulinas, incluyendo Col, 2 veces en 1Ti y 2Ti, 8 veces en Hch, 9 veces en Mt y en Lc, 12 veces en Mr y 1 vez en 1P y en Ap. Está ausente en Jn, Heb y Stg). Lothar Coenen, *Diccionario Teológico del Nuevo Testamento (DTNT)*; Ediciones Sígueme:

ambos derivados de *heraldo*, κήρυξ, término que aparece tres veces en el NT (1Ti 2:7; 2Ti 1:11; 2 P 2:5).

El vocablo κήρυγμα alude a “la proclamación oficial y autorizada del gran hecho cristiano: Cristo presente y activo en la historia humana, para conducirla desde dentro a su salvación final”.³ Otros conjuntos semánticos empleados son εὐαγγελίζω, *anunciar buenas nuevas*, junto con εὐαγγέλιον, *evangelio*... y καταγγέλλω, *anunciar* también de la raíz ἀγγέλλω, *llevar una noticia* (Jn 20:18)... “En todos esos vocablos se destaca el sentido de proclamar una noticia o entregar un mensaje. En consecuencia, la predicación no consiste esencialmente en comunicar nuevas ideas sino en narrar de nuevo una historia, la de la gracia de Dios en nuestra salvación, y esperar que por esa historia Dios vuelva a hablar y a actuar”.⁴

Se vive en un mundo complejo. En algún sentido se puede comparar la realidad presente con la que reinó durante los primeros años del siglo XX. Me refiero concretamente a la Primera Guerra mundial. Actualmente, como entonces, prevalece como situación emergente la inseguridad y la violencia. John Stott reflexionó sobre la situación de esos cuatro años fatídicos y señaló que “teólogos perceptivos como Karl Barth, cuyo antiguo optimismo liberal fue destruido por la guerra y reemplazado por un nuevo realismo con respecto a la humanidad y una nueva fe en Dios, expresaron su

Salamanca, 1983), 3:5. Según William E. Vine, el vocablo significa ser un heraldo o en general, *proclamar*. Ver William E. Vine, “Predicar/predicación”, en *Diccionario expositivo de palabras del Nuevo Testamento* (Barcelona: Clie, 1984), 3:215. En la versión Reina Valera el verbo es traducido como *predicar*. En Mt 3:1, *predicando*; 4:17, *predicar*; 4:23, *predicando*; 9:35, *predicando*; 10:5-7, *predicad*; 24:14, *predicado*; 26:13, *se predique*; Mr 1:38, *predique*; 1:39, *predicaba*; 3:14, *predicar*; 6:12, *predicaban*; 13:10, *será predicado*; 16:15, *predicad*; 16:20, *predicaron*; Lc 4:44, *predicaba*; 8:1, *predicando*; 9:2, *predicar*; 24:47, *predicase*; Hch 9:20, *predicaba*, 20:25 *predicado*; 28:31 *predicando*; 1Co 1:21-23, *predicación, predicamos*; 2Ti 4:2; *predica*.

² El sustantivo κήρυγμα no es de uso frecuente en la Biblia. Pablo lo utiliza para indicar el mensaje de Cristo que él predica (Ro 10:25) y su predicación en general (1Co 2:4; 15:14). Coenen sostiene que la palabra, aunque abarca un contenido ambivalente en los escritos de Pablo, “apunta con mayor fuerza en la línea descriptiva del modo de hablar del apóstol (1Co 2:4); y de un modo semejante, 15:14 podría significar, al menos con la misma fuerza, la actividad proclamadora del apóstol y el contenido de su mensaje...” Ver 2Ti 4:17, donde κήρυγμα es el acontecimiento que se está realizando en la predicación y que necesita del mensajero para su realización. Coenen, *DTNT*, 3:59, 60.

³ José María González Ruiz, s.v. en: *Enciclopedia de la Biblia*, col. 838.

⁴ Juan Stam. *Fundamentos teológicos de la predicación*; 08/05/08, en [http://juanstam.com/dnn/Blogs/tabid/110/EntryID/154/Default.aspx] 10/07/09. En el NT se encuentra el verbo simple ἀγγέλλω y el sustantivo ἀγγελία sólo dos veces cada uno y exclusivamente en los escritos joaneos (Jn 4:15; 20:18; y 1Jn 1:5; 3:11). Con más frecuencia aparecen los siguientes compuestos (con la misma significación que el simple): ἀγγέλλω (13 veces; de ellas 5 en los escritos joaninos y 5 en Hch); ἀπαγγέλλω (46 veces; de ellas 27 en los escritos lucanos) y καταγγέλλω (18 veces; de ellas 11 veces en Hch y 7 en Pablo). Los demás derivados, como en el griego no *koiné*, están muy poco atestiguados en el NT: προκαταγγέλλω (Hch 3:18; 7:52); διαγγέλλω (Lc 9:60; Hch 21:26; Ro 9:17); ἐξαγγέλλω (1Pe 2:9); καταγγελεύς (Hch 17:18).

convicción de que la predicación había ganado una importancia aun mayor que la que había tenido”.⁵

John Stott utiliza las palabras de Karl Barth al declarar:

“Es simplemente una verdad manifiesta, que no existe nada más importante, urgente, de mayor ayuda o redención, más curativo, no existe nada más relevante para la situación real, desde el punto de vista de los cielos y la tierra, que el hablar y escuchar la palabra de Dios en el poder regulador y productor de su verdad, en su determinación que todo lo erradica y todo lo reconcilia, con la luz que ella arroja no sólo sobre el tiempo y sus confusiones sino más allá, hacia el brillo de la eternidad, revelando el tiempo y la eternidad mediante ambos y *en ambos*: la palabra, el Logos del Dios vivo”.⁶

El presente trabajo pretende plantear sugerencias que impriman relevancia y pertinencia a la proclamación del mensaje, al resaltar el papel que debiera cumplir la predicación como metodología para desarrollar la misión, tanto externa como interna, encomendada por Cristo a su iglesia.

LA PREDICACIÓN DE LA PALABRA COMO FUNDAMENTO DEL MINISTERIO DE CRISTO (LC 4:16-21; MT 4:17, 23)

Edwin Dargan⁷ señala que el fundador del cristianismo fue también el primer predicador. De este modo, la predicación se tornó en una característica esencial y permanente del ministerio de Cristo y de sus seguidores.⁸

Desde los días de Cristo, la predicación es un elemento indispensable para el cristianismo. Stott sostiene que Dios habló a su pueblo primero por los profetas, “interpretando para ellos el significado de sus obras en la historia de Israel, e instruyéndolos al mismo tiempo para transmitir este mensaje a su pueblo, fuera por medio del habla, la escritura o ambas”.⁹ Más tarde, habló por medio del Hijo, “en forma directa o por medio de los apóstoles. En tercer lugar, habla mediante su Espíritu, quien por sí mismo da testimonio de Cristo y las Escrituras y hace que ambos estén vivos para el actual pueblo de Dios..., y por ende, la afirmación de una Palabra de Dios bíblica, encarnada y contemporánea es fundamental en la religión cristiana. Lo que Dios habla es lo que hace necesarias nuestras palabras. Debemos hablar lo que él ha hablado. En esto radica la obligación monumental de predicar”.¹⁰

⁵ John Stott, *La predicación, puente entre dos mundos* (Grand Rapids: Libros Desafío, 2000), 37.

⁶ Karl Barth, *The Word of God and the Word of Man* (Hodder & Stoughton, 1935; Peter Smith, 1958), 123-124. Una colección de alocuciones publicadas originalmente en alemán, en 1928.

⁷ Edwin Charles Dargan; *A History of Preaching* (Hodder & Stoughton y G. H. Doran, 1912), 2:7.

⁸ Stott, *La predicación, puente entre dos mundos*, 14.

⁹ *Ibid.*, 13.

¹⁰ *Ibid.*, 14.

Si se considera las declaraciones precedentes, cabe preguntar: ¿qué papel ocupó la predicación en el ministerio de Cristo? y ¿qué relevancia tuvo esta metodología en el desempeño de su misión?

Meta de Cristo: establecer el reino de Dios

La lectura de los evangelios permite detectar que Jesucristo tuvo un claro objetivo al desarrollar su ministerio. Su propósito fue establecer el reino de Dios.

Marcos inicia el relato de la misión de Jesús con las siguientes palabras: “Después que Juan fue encarcelado, Jesús vino a Galilea predicando el evangelio del reino de Dios” (Mr 1:14.)

El tema del reino de Dios ocupó un lugar fundamental en las predicaciones y enseñanzas de Jesús (Mt 4:17, 10:7; Mr 1:14, 15; Lc 4:43, 44.). En el evangelio de Mateo se observa que un elevado porcentaje de las parábolas comienzan con la frase: “El reino de los cielos es semejante a...” Como ejemplo, se cita el capítulo 13 donde siete de las ocho parábolas narradas por Mateo comienzan haciendo alusión al reino de los cielos. (Mt 13:24, 31, 33, 44, 45, 47, 52). Con relación a la parábola de las diez minas, registrada en Lucas 19, se sostiene que “cada una de las parábolas de Cristo fue pronunciada con el propósito de ilustrar alguna verdad específica respecto de su reino, y más frecuentemente del reino de la gracia en el corazón de los hombres, pero también, como lo hizo aquí, con referencia al establecimiento del reino de gloria”.¹¹ Considerando los textos precedentes y, a modo de síntesis, se puede afirmar que Marcos y Lucas dejan en claro que Jesús recorría Galilea predicando el evangelio del reino de Dios, pues con ese objetivo había venido al mundo. A continuación se analizará cómo establecería Jesús el reino de Dios.

Metodología para cumplir el objetivo de establecer el reino de Dios

Los evangelios sinópticos resumen con tres verbos el ministerio de Cristo. Recorría Jesús todos los pueblos y aldeas enseñando (*διδάσκων*) en las sinagogas, y predicando (*κηρύσσων*) el evangelio del reino y sanando (*θεραπεύων*) toda enfermedad y toda dolencia en el pueblo (Mt 4:23, 9:35; Mr 1: 38-39; Lc 4:18, 43).

Cuando Marcos presenta la misión de Cristo en Galilea, específicamente en la ciudad de Capernaum, narra el incidente que se produjo cerca de la casa de Pedro. Simón, muy temprano, estando aún oscuro, busca a Jesús con preocupación. Finalmente, lo encuentra en un lugar apartado, dedicado a ejercicios devocionales. Al acercarse, le dice: “Todos te buscan” (Mr 1:37). Como respuesta al lacónico reclamo, el Señor le

¹¹ F. D. Nichol, ed., “Reino de Dios” [Lc 19:11], en *Comentario bíblico adventista del séptimo día* (CBA) (trad. Víctor E. Ampuero Matta; Boise: Publicaciones Interamericanas, 1978-1990), 5:832.

responde: “Vamos a los lugares vecinos, para que predique también allí; porque para esto he venido” (Mr 1:38).

Por su parte, el evangelista Lucas, cuando expone el comienzo del ministerio de Cristo en Galilea lo hace con un incidente ocurrido en Nazaret. Resulta significativo señalar que Jesús inicia su ministerio en Galilea, un día sábado, y lo hace predicando la palabra de Dios.

Al leer el incidente ocurrido en la sinagoga, se percibe el carácter de *predicador-evangelista* que el profeta Isaías stampa en el Mesías al describir su ministerio:

“Vino a Nazaret, donde se había criado; y en el día de reposo entró en la sinagoga, conforme a su costumbre, y se levantó a leer. Y se le dio el libro del profeta Isaías; y habiendo abierto el libro, halló el lugar donde estaba escrito: El Espíritu del Señor está sobre mí. Por cuanto me ha ungido para dar buenas nuevas a los pobres; Me ha enviado a sanar a los quebrantados de corazón; A pregonar libertad a los cautivos, Y vista a los ciegos; A poner en libertad a los oprimidos; A predicar el año agradable del Señor. Y enrollando el libro, lo dio al ministro, y se sentó; y los ojos de todos en la sinagoga estaban fijos en él. Y comenzó a decirles: Hoy se ha cumplido esta Escritura delante de vosotros” (Lc 4:17-20).

El NT se refiere tanto a la lectura pública de las Escrituras como a la privada. Con respecto de la lectura pública declara: “Porque Moisés desde tiempos antiguos tiene en cada ciudad quien lo predique en las sinagogas, donde es leído cada día de reposo” (Hch 15: 21; ver también 13: 27; Col 4: 16; 1Te 5: 27). Tocante a la lectura privada, “era de esperarse que se le pidiera a Jesús que leyera las Escrituras y que predicara un sermón al regresar a Nazaret, pues esto se podía pedir a cualquier israelita mayor de 12 años. Jesús lo había hecho siendo aún niño,¹² y su fama, como predicador en Judea (Jn 3: 26),¹³ hizo que sus coterráneos de Nazaret sintieran anhelo de escuchar lo que tenía que decir. Era costumbre que el que leía el pasaje escogido de los profetas también presentara el sermón”.¹⁴

El pasaje elegido por Jesús fue Isaías 61:1-2. El texto de Isaías enfoca la misión del Mesías. Destaca como mínimo tres aspectos vinculados con la proclamación: (1) “...me ha ungido para dar buenas nuevas (literalmente me ha ungido para *evangelizar*)...” (2) “A pregonar (*proclamar, predicar*) libertad a los cautivos...” (3) “A predicar el año agradable del Señor”. El pasaje del evangelista Lucas (4:16-21), además de presentar una clara relación entre el ministerio del Enviado y la proclamación de las buenas nuevas, permite extraer enseñanzas aplicables a metodologías para la misión, tanto en el ámbito interno como externo de la iglesia.

Jesús extrajo su mensaje de la Palabra de Dios. La liturgia judía comprendía la lectura de los profetas o de la ley y la presentación del sermón. Al exponer un sermón es vital

¹² Elena de White, *El Deseado de todas las gentes*, 54-55.

¹³ *Ibid.*, 153.

¹⁴ CBA, 5:710.

efectuar la lectura de las Escrituras, analizar del texto bíblico, hacer la aplicación y concluir con la apelación.

Los sermones sin la lectura ni la hermenéutica bíblica, son iguales a flores sin perfume, aves sin nidos, mariposas sin alas o mensajeros sin mensaje. Si Lutero escuchara hoy los sermones que se presentan desde algunos púlpitos, sin duda, clamaría para que se apliquen los principios de la Reforma: *Solo Deo gloria, sola Scriptura, sola fide, sola gratia*.

Así como lo hizo Jesús, los predicadores deben utilizar la Palabra de Dios para exaltar su gracia y fortalecer la fe a fin de que los oyentes glorifiquen a Dios.

Jesús utilizó el tipo de sermón que mejor se adaptaba al auditorio. Al predicarles a judíos practicantes, Jesús utilizó sermones textuales-expositivos. Pues, quienes ya conocen las enseñanzas básicas de las Escrituras deben recibir mensajes más sustanciosos, a través de sermones expositivos.

Si se analiza con cuidado este aspecto metodológico de la retórica de Cristo, se observará que, al dirigirse a un público heterogéneo, como ocurrió con el sermón del Monte (Mt 5-7), Jesús utilizó sermones temáticos o narrativos. En este tipo de sermones es predominante el uso de parábolas. Esta clase de sermones se asimila mejor por un público poco instruido en las verdades de la palabra de Dios, pues trata aspectos más generales de un tema determinado. Es importante remarcar que, cuando el Maestro predicaba en una sinagoga conformada por creyentes versados en la Escrituras, utilizaba sermones expositivos o textuales como es el caso del mensaje en la sinagoga de Nazaret, registrado en Lucas 4: 16-21.

A continuación se considerará la predicación de la Palabra como método de evangelización de los apóstoles.

LA PREDICACIÓN DE LA PALABRA COMO MÉTODO DE EVANGELIZACIÓN DE LOS APÓSTOLES (MT 10:5-7; 1CO 1:17, 21, 23)

Cuando Jesús llamó a sus discípulos, los llamó para predicar. El evangelista Marcos comenta el incidente: “Después subió al monte y llamó a sí los que él quiso; y vinieron a él. Y estableció a doce para que estuvieran con él, y para enviarlos a predicar” (Mr 3:13-14). En consecuencia los apóstoles priorizaron a la proclamación de la Palabra como metodología para cumplir la comisión evangélica legada por Cristo.

Al final de su ministerio terrenal, Jesús resucitado, poco antes de ascender, dejó las últimas instrucciones para quienes habían sido sus fieles colaboradores. En el mandato, registrado por Marcos, insta a sus seguidores: “...Id por todo el mundo y predicad el evangelio a toda criatura” (Mr 16:15).

La ciudad de Jerusalén fue el centro evangelizador, desde donde los discípulos extendieron el evangelio por medio de la predicación a la provincia de Galilea. Luego a las provincias vecinas y, por último, a las naciones hasta lo último de la tierra (Hch 1:8). De este modo cumplieron el desafío del Maestro, quien les había encomendado

“...que se predique en su nombre el arrepentimiento y el perdón de pecados en todas las naciones comenzando desde Jerusalén” (Lc 24:47).

En tal sentido, Pedro comenzó la obra de la naciente iglesia en Jerusalén, al igual que Cristo en la ciudad de Nazaret. Lo hizo predicando un sermón y, del mismo modo que Jesús, predicó un sermón expositivo un día sábado. En esa ocasión utilizó el mensaje de Dios registrado por el profeta Joel (2:28-32). Y los resultados fueron conmovedores, frutos directos de la proclamación de la Palabra de Dios.

Más tarde, cuando la incipiente iglesia fue creciendo, surgieron divergencias, entonces “...los doce convocaron a la multitud de discípulos y les dijeron: No es justo que nosotros dejemos el ministerio de la palabra de Dios, para servir a las mesas.” (Hch 6:2). Ante esta situación designaron a los primeros siete diáconos, a quienes se les encomendó tareas filantrópicas. Por su parte, los discípulos expresaron con toda claridad la obra que ellos debían efectuar: “Y nosotros persistiremos en la oración y en el ministerio de la palabra” (Hch 6: 4).

Más tarde, Pablo desempeñando un rol docente, exhorta a Timoteo mediante un solemne y enfático ruego: “Que prediques la palabra...”. Lo anima a proclamar la pura Palabra de Dios enseñando con fidelidad la verdad, libre de errores filosóficos, doctrinas extrañas o cuentos agradables que aparten a los creyentes de la verdad (2Ti 4:1-5).

También apeló a los cristianos de Roma a proclamar la palabra de Dios “porque todo aquel que invocare el nombre del Señor será salvo. ¿Cómo, pues, invocarán a aquel en el cual no han creído? ¿Y cómo creerán en aquel de quién no han oído? ¿Y cómo oirán sin haber quien les predique? ¿Y cómo predicarán si no fueren enviados?...” (Ro 10:13-15). En el texto se observa una estrecha relación entre salvación y proclamación de las buenas nuevas.

Marcos concluye su evangelio con el relato de la ascensión de Cristo. Narra que ellos –los once–, “saliendo predicaron en todas partes, ayudándoles el Señor y confirmando la palabra con las señales que la seguían (Mr 16:20).

Después de haber expuesto sobre la relevancia que Cristo y los apóstoles concedieron a la proclamación pública como metodología para la difusión del evangelio, se exponen principios que imprimirán pertinencia a la proclamación del mensaje.

PRINCIPIOS QUE IMPRIMEN RELEVANCIA Y PERTINENCIA A LA PREDICACIÓN

Lo expuesto en las secciones anteriores, puede generar los siguientes interrogantes: ¿Cómo lograr que los mensajes del siglo I tengan vigencia en el siglo XXI? ¿Cómo lograr resonancia en gente posmoderna con temas dirigidos a judíos del AT o cristianos de la iglesia primitiva? ¿Cómo cubrir ese abismo?

La respuesta puede parecer simple pero confío que resultará efectiva. Reclamemos una predicación bíblica, cristocéntrica, elíptica, expositiva y segmentada.

1. *Bíblica*. El predicador debe conocer tanto la palabra de Dios como al autor de la misma. Pero este conocimiento será no sólo intelectual sino esencialmente vivencial. Una predicación bíblica valora y aplica los principios originados en la mente de Dios

2. *Cristocéntrica*. El predicador que tiene su vida centrada en Cristo puede presentar una predicación cristocéntrica. Es la predicación que brinda esperanza, pues destaca las buenas nuevas de salvación.

3. *Elíptica*. Se logrará este ideal siempre y cuando la predicación esté centrada en dos focos específicos: la Biblia y las necesidades reales de la audiencia. “Si el predicador no es personalmente consciente de las necesidades de su propia congregación, sus sermones tendrán muy poca relevancia personal para ella”.¹⁵

4. *Expositiva*. En una época donde prima la predicación temática, campo fértil para la siembra de conceptos personales, se propone un retorno a la predicación expositiva, donde las necesidades y situaciones del presente se resuelven aplicando experiencias y lecciones de los hombres de fe del pasado.

DESAFÍO PARA LA IGLESIA HOY

1. Ambos textos, Mr 16:15-16 y Mt 24:14, pueden sintetizarse en el aforismo “Si algo debe hacerse con el evangelio, es predicarlo”. Sin subestimar la labor que la iglesia puede desarrollar en la difusión del evangelio a través de estudios bíblicos personales, organización de grupos pequeños, clases bíblicas y cualquier otro método, el evangelio existe para predicarlo. Con esto deseo destacar la predicación pública de la Palabra, no sólo para aquellos que ya la conocen sino para la gente de la calle. Es decir, para los que aún no aceptaron a Cristo como Salvador.

2. Además, recordemos que la predicación de la Palabra fue el *disparador* de las grandes reformas religiosas: la efectuada por Josías (2R 23:1-3, 25); la iniciada por Pedro con el sermón de Pentecostés (Hch 2:14, 41-42), la del siglo XVI encabezada por Lutero y la que originó el movimiento adventista en el siglo XIX, entre otras.

3. Pero, fundamentalmente ha sido, es y será el mecanismo para edificar la iglesia de Dios (Hch 6:2-4; 1Co 1:21).

CONCLUSIÓN

1. Jesús inicia su misión predicando y la concluye del mismo modo. En este sentido a lo largo de su ministerio se observa total coherencia y consistencia en su ministerio. Así, como lo había expresado al comienzo: “Vamos a predicar... porque para esto he venido” lo reafirma estando de pie ante Pilato. Cuando el gobernante indaga acerca

¹⁵ Walter Leifeld, *Cómo predicar expositivamente* (Miami: Editorial Vida, 1984), 118.

de su vida, Jesús le responde: “Yo para esto he nacido, y para esto he venido al mundo, para dar testimonio de la verdad” (Jn 18:37).

2. Como sucedió con su ministerio, Cristo hizo lo propio con sus apóstoles. Los llamó con un propósito específico: “Llamó a doce y los envió a predicar”. Más tarde, Jesús resucitado, poco antes de ascender, les recuerda el llamado original: “Id por todo el mundo y predicad el evangelio” (Mr 16:15).

3. Los apóstoles comprendieron muy bien el mensaje de Mt 24:14 “Y será predicado este evangelio del reino en todo el mundo, para testimonio a todas las naciones; y entonces vendrá el fin”.

4. Los apóstoles aceptaron el desafío de Ap 14:6 “...que... el evangelio eterno es para predicarlo a los moradores de la tierra, a toda nación, tribu, lengua y pueblo...”

5. Los apóstoles comprendieron y vivieron el mensaje de 1Co 1:21, 23: “Pues ya que en la sabiduría de Dios, el mundo no conoció a Dios mediante la sabiduría, agradó a Dios salvar a los creyentes por la locura de la predicación... pero nosotros predicamos a Cristo crucificado, para los judíos ciertamente tropezadero, y para los gentiles locura; más para los llamados, así judíos como griegos, Cristo, poder de Dios, y sabiduría de Dios”.